

Reinhard Meyer-Hermann

Sobre el uso del sujeto *yo* en el habla culta de Costa Rica

1 Preliminares

Entre las variedades o "dialectos" del español existen diferencias parcialmente considerables con respecto a la frecuencia de la utilización del pronombre de la primera persona del singular, *yo*.¹

La Tabla 1 contiene algunos datos sobre la aparición del *yo* en variedades del mundo hispánico.

Mientras p. ej. en el habla estudiantil santiaguera la frecuencia del *yo* alcanza un 66,6% (cf. Olloqui Montenegro 1987), se ha observado en el bonaerense hablado sólo un porcentaje de 24% (cf. Barrenechea/Alonso 1977). Una posición intermedia la tiene p.ej. el español hablado en Los Angeles, EE.UU. (cf. Silva-Corvalán 1993) con un 33,9%.

Los estudios que intentan describir y explicar la (no-)utilización del *yo* podrían ser clasificados según varios tipos de objetivos. Algunos de estos trabajos investigan, si un contacto con el inglés, de la variedad analizada, puede influir, y en qué medida lo hace, sobre el empleo del *yo*: se trata en primer lugar de las investigaciones de Morales (1986) sobre el puertorriqueño, y de Silva-Corvalán sobre el mexicano (cf. Silva-Corvalán 1982), como también sobre el español de Los Angeles (cf. Silva-Corvalán 1993). Estas dos autoras, sin embargo, no han podido observar hechos estadísticamente significativos que podrían probar la hipótesis de que un porcentaje de un 55% de aparición del *yo* en el puertorriqueño se deba a una influencia del inglés.

¹ La realización de este trabajo ha sido posible gracias a las facilidades implicadas en el Premio Mutis 1992; también le agradezco al gobierno del "land" Renania-Westfalia el consentir un semestre sabático (invierno de 1993/94). Finalmente debo mucho a los participantes del coloquio de Berlín, en particular a unas sugerencias pertinentes de Carmen Silva-Corvalán.

Tabla 1: El empleo del sujeto pronominal de la primera persona del singular en algunas variedades del español

Pais/Ciudad/Variedad	Porcentaje	Fuente
Santiago de los Caballeros (República Dominicana)	66.6%	Oloqui Montenegro (1987)
Puerto Rico ²	55.2%	Morales (1986)
Costa Rica	53.4%	Meyer-Hermann (este trabajo)
Puertorriqueño ³	46,0%	Hochberg (1986)
Caracas	46,0%	Bentivoglio (1987)
Santiago de Chile	34,0%	Cifuentes (1980/81)
Los Angeles, EE.UU.	33.9%	Silva-Corvalán (1993)
Madrid (habla culta)	32,0%	Enríquez (1984)
México	30,0%	Cantero Sandoval (1978)
Buenos Aires	24,0%	Barrenechea/Alonso (1977)
Castellano (literario)	21,0%	Rosengren (1974)
Lima (habla culta)	21,0%	Meyer-Hermann (en prep.)

Hochberg (1983), por su parte, trata de explicar el uso relativamente frecuente del *yo* en el puertorriqueño a base de unas características fonético-fonológicas de esta variedad: la frecuencia de la elisión de la

² Se trata de tres clases bilingües (español/inglés) analizadas: A: Puertorriqueños (PP.SS) no migrantes y poco conocedores del inglés (= 57,6% empleo del *yo*); B: PP.SS que habían estado haciendo estudios universitarios y/o trabajando en los EE.UU. (período menos de diez años) (= 51,6%); C: PP.SS que habían vivido en los EE.UU. (período no menor de diez años) (= 53,43%).

³ Informantes trabajando o estudiando en Boston, EE.UU.

/s/ final.⁴ Como consecuencia de la elisión de la /s/ final surge en algunos tiempos verbales como p.ej. el condicional, el subjuntivo, etc. una ambigüedad morfológica entre la formas de la primera, segunda y tercera persona del singular. La utilización del pronombre serviría, pues, como "compensación funcional", es decir para compensar la "pérdida" de un marcador morfológico.

El empleo del pronombre *yo* con la función de evitar ambigüedad morfológica, una ambigüedad que ya existe sin elisión de la /s/ entre las formas de la primera y tercera persona en el imperfecto, el condicional, etc., constituye una de la cuestiones analizadas detalladamente por Bentivoglio (1987). El libro de Bentivoglio es un verdadero progreso en la investigación del sujeto pronominal *yo*, dado que la autora analiza de una manera sistemática, con la ayuda de un análisis multivariado por medio del programa VARBRUL II S, una serie de factores sintácticos, semánticos y pragmáticos bajo la perspectiva de su correlación con el empleo del *yo*.

Al lado del factor ya mencionado, [ambigüedad], se trata de los factores [énfasis], [cambio de referencia], [cambio de turno], [tipo de verbo] (como p.ej. los llamados verbos de "cognición", de "percepción", etc.), además de unos factores extra-lingüísticos sin importancia para el estudio presente.

El objetivo del programa VARBRUL II S consiste en analizar todos los factores conjuntamente, es decir determinar el efecto comparativo de cada uno en relación a la presencia o ausencia del *yo* (Bentivoglio 1987: 59).⁵

⁴ Según datos recopilados por Terrell (1980), reproducidos en Samper Padilla (1990) hay variedades del español en las que la elisión de la /s/ final alcanza porcentajes superiores al 50%, p.ej. el puertorriqueño de los estratos "populares" (69%), hasta llegar a los 95% en el habla de analfabetos de Sto. Domingo. El otro extremo lo marca el español de Lima con un porcentaje de deleción de la /s/ final que no supera el 5% (cf. Caravado 1983).

⁵ Mientras tanto los autores del programa VARBRUL II S han admitido ciertas deficiencias y limitaciones de su creación. Existe una discusión de principio sin terminar sobre la idoneidad, también de la versión mejorada, GOLD-VARBRUL, para el análisis de la co-variabilidad de varios factores al mismo tiempo con respecto al uso del *yo*.

2 Los factores analizados

Según el análisis multivariado, el factor cuya presencia ejerce la influencia más fuerte sobre el empleo del *yo*, es el factor [cambio de referencia]. Ello significa: cuando dos oraciones sucesivas con el sujeto en la primera persona tienen el mismo referente, sólo en el 25% de los casos hay un pronombre, mientras que en el 75% el sujeto se realiza sólo por medio de la desinencia verbal ("cero-pronombre"). Cuando hay un cambio de referencia, por el contrario, la probabilidad del uso del *yo* alcanza el 52%.

Otros factores con un coeficiente significativo de correlación son [ambigüedad], [verbo de percepción] y [cambio de turno].

El factor, sin embargo, que en las explicaciones tradicionales se suele considerar de mayor importancia para explicar la utilización del pronombre *yo* (cf. p.ej. Gili Gaya 1970, Real Academia 1973, etc.) se ha mostrado sin relevancia estadística, es decir sin influencia significativa sobre la presencia o ausencia del *yo*: se trata del factor [énfasis]. Bentivoglio admite que este resultado pueda muy bien deberse "a la restricción impuesta en la codificación de los ejemplos" (Bentivoglio 1987: 46). Dicho de otra manera: partiendo de una definición diferente de la utilizada por Bentivoglio del concepto de "énfasis", sería probable que este "mismo factor podría entonces volverse muy significativo" (idem: 46 s.).

Es obvio que el concepto de "énfasis" utilizado en las gramáticas tradicionales carece de univocidad; con el fin de encontrar una definición "operacional", es decir una definición de este concepto que permitiría una aplicación "objetiva", la solución propuesta por Bentivoglio consiste en considerar como usos "enfáticos" del pronombre *yo*, únicamente aquellos casos en los que hay "una señal explícita de contraste, por ejemplo: *pero, mas, sin embargo*" (idem: 46). Son, pues, ejemplos del tipo que Silva-Corvalán (1993: 30) menciona bajo el lema "Focal information contrast":

- (1) Mi señora habla bien inglés pero *yo* lo hablo muy quebrado.

Simplemente porque estos marcadores de la focalización contrastiva del uso de *yo* tienen en mis materiales del costarricense analizados

una frecuencia inferior a 10 casos, hace falta una base empírica suficiente para decir algo sobre este tipo de "énfasis". Tampoco la posposición del *yo* constituye de una manera general, es decir automáticamente, un caso de focalización contrastiva.

Mientras que en el ejemplo (2) se trata de una focalización contrastiva del *yo* frente al "otro", la utilización pospuesta del *yo* en el ejemplo (3) no sirve para realizar una focalización contrastiva del referente de este pronombre.

- (2) [Hablando sobre problemas de parejas, el informante dice]:
Este ... y que se sabe que con esas limitaciones se va a caminar juntos. Porque así como el otro tiene limitaciones las tengo *yo* como la otra parte de la pareja (CR 9, 87).
- (3) todos aquellos juegos de ... de ... chiquillo uno, ya ... *yo* creo que ya no existen. *Yo* me acuerdo que en una de tantas vivíamos en ... estaba *yo* como en segundo grado, en San Isidro de Heredia (CR 10, 104).

Lo que queda claro, pues, es que la posposición del *yo* no basta para constituir una focalización. Lo que debería ser incluido en todos los análisis del uso de pronombres para detectar una focalización contrastiva es, al lado de la parte segmental (morfología, sintaxis, topología (posición) de pronombre), su realización suprasegmental, más exactamente la presencia o ausencia de un "acento contrastivo".

Debido al hecho de que las transcripciones del habla culta de Costa Rica no contienen señales suprasegmentales, debido también al problema expuesto arriba, de la inexistencia de una definición "operativa" del concepto de "énfasis", yo prefiero, de momento, excluir este factor de mi análisis del costarricense.

Por lo demás he decidido, a pesar de no estar de acuerdo en todos los aspectos con los conceptos y definiciones utilizados por Bentivoglio, adoptar su metodología. Así se podrá, por lo menos puntualmente, evitar una consecuencia, que constituye un impedimento importante al progreso científico: al comparar los estudios reunidos en la Tabla 1, uno debe diagnosticar que, en el fondo, sólo parcialmente los resultados de estos trabajos pueden ser puestos en correlación: hay diferencias de metodología que influyen sobre los resultados. Voy a limitar, pues, — siguiendo los planteamientos de Bentivoglio — mi

investigación en este trabajo a tres factores cuya definición (casi) no dejará márgenes a interpretaciones subjetivas:

- a) [cambio de referencia]
- b) [ambigüedad]
- c) [cambio de turno]

ad a) cambio de referencia: Cuando en dos oraciones sucesivas (del mismo hablante o de dos hablantes diferentes) sus sujetos de la primera persona del singular no tienen el mismo referente, se considerará el segundo de estos dos sujetos como un caso de [+cambio de referencia]:

- (4) Y ella terminó sus últimos años (...) en el liceo de Costa Rica. Y entró facilito. **Yo** creo que eso tiene que ver con la experiencia que ella tenía. Porque **yo** la vi que llegó muy bien, y fácil (CR 5, 82).

Pero se trata de [-cambio de referencia], es decir de continuidad de referencia, en el ejemplo (5):

- (5) Enc. — y tu primaria y la secundaria la hiciste aquí?
 Inf. — No. **Yo** no hice primaria en ... **Yo** hice la primaria en la Escuela Buenaventura Corrales ... (CR 5, 2).

El primer *yo* del turno del informante tiene el mismo referente, — el hablante "Inf." — que el verbo *hiciste* de la pregunta de la encuestadora.

ad b) ambigüedad: Con este factor me refiero, al igual que Bentivoglio, a la homonimia escrita entre la primera y tercera personas del imperfecto indicativo (*tenía*), subjuntivo (*tuviese, tuviera*), etc. Dado que en las transcripciones del costarricense se ha utilizado una ortografía tradicional, es decir no-fonética, no tenemos ninguna información sobre posibles elisiones de la /s/ final en formas de la segunda persona del singular. Quesada Pacheco (1988) ha observado la elisión de la /s/ final en un 15% de las formas verbales en el costarricense. Como ya referí arriba, parece que haya en el puertorriqueño (cf. Hochberg 1986) una correlación entre ambigüedad debido a la elisión de la /s/ en la segunda persona del singular y una mayor frecuencia de los sujetos pronominales. Por lo tanto, es posible que haya en la versión original

oral de los textos costarricenses algunos casos de ambigüedad verbal que, a través de la transcripción tradicional, en este estudio no pueden ser tomados en consideración. A diferencia de Bentivoglio voy a limitarme al análisis de la ambigüedad morfológica, excluyendo la llamada "ambigüedad contextual".

Con respecto al español de Caracas, Bentivoglio (1987) no ha podido observar una mayor frecuencia del *yo* con formas morfológicamente ambiguas. Silva-Corvalán (1993), en cambio, pudo observar, para dos de sus tres grupos analizados, una correlación estadísticamente válida entre ambigüedad y presencia de sujetos pronominales (cf. Silva-Corvalán 1993: 34).

ad c) cambio de turno: Antes de analizar las funciones de la utilización del pronombre *yo* en el contexto del "cambio de turno", el objetivo del trabajo de Bentivoglio (1987) consiste, en primer lugar, en verificar la hipótesis de que hay una correlación estadísticamente significativa entre presencia o ausencia de un cambio de turno y presencia o ausencia del pronombre *yo*.

Esta hipótesis, Bentivoglio la justifica por un lado de la siguiente manera: "Si [como es normal en una situación conversacional/dialogal] una interrupción ocurre, es probable que el hablante, al referirse a sí mismo/a, tiende a repetir el pronombre sujeto de primera persona independientemente de todos los demás factores" (Bentivoglio 1987: 38). Por otro lado, Bentivoglio se refiere a estudios de Li y Thompson (1979) en los que han demostrado "que en el chino el cambio de turno es definitivamente relevante para la presencia o ausencia de los pronombres" (Bentivoglio 1987: 39).

¿Cómo se correlacionarán una forma verbal y el factor [cambio de turno]? En el ejemplo siguiente el primer verbo de la primera intervención del informante, *entra*, tendría el factor [+cambio de turno] porque se trata del primer verbo de la intervención. El segundo verbo, *yo di*, ya es un caso de [-cambio de turno].

Se tratará de un cambio de turno incluso en casos en los que la intervención del otro hablante no contiene forma verbal; así, la pregunta *¿O en la Universidad?* será considerada como intervención/turno de la encuestadora y, por ende, el *yo salí* sucesivo es un caso de [+cambio de turno]:

- (6) Enc. — Es que esa es la impresión que **yo** tengo. Esa es la impresión que tengo **yo**. No sé. Por eso te digo que no sé si
 Inf. — No, ahora entra mucho profesorcito así, humildito, nuevo. **Yo** di clases de Matemáticas en el Liceo el año siguiente que **yo** salí. **Yo** salí en el setenta y seis.
 Enc. — ¿De ... de ... bachillerato?
 Inf. — Sí.
 Enc. — ¿O en la Universidad?
 Inf. — **Yo** salí del liceo en el setenta y seis. Y al año siguiente estaba en la Universidad y tenía tiempo libre (CR 5, 52).

Por otro lado ni el *sí* en el ejemplo (6) ni otras señales de ratificación y/o recepción como *ajá*, *ya*, *ah sí*, *mjm*, etc. constituyen un turno/una intervención. Por eso en el ejemplo siguiente la forma *tengo* será codificado [-cambio de turno]:

- (7) Inf. — ... Entonces me deja en la pura parada de San Ramón. Ahí sí.
 Enc. — Mjm.
 Inf. — Pero *tengo* que tomar una ruta alterna (CR 7, 70).

Los resultados de Bentivoglio demuestran una distribución equilibrada entre presencia y ausencia del *yo* con el factor [+cambio de turno] (scil. 49 vs. 51%, pero un predominio significativo de la ausencia del *yo* en los casos de [-cambio de turno] (scil. 37 vs. 63%). Silva-Corvalán (1993), en cambio, ha llegado a la conclusión, pero desgraciadamente sin revelar los datos correspondientes, de que no existe correlación estadísticamente significativa entre el empleo de pronombres y la variable [cambio de turno] (cf. p. 31).

3 El análisis estadístico del costarricense

3.1 *La muestra*

Los textos analizados en esta investigación son la primeras diez muestras del habla culta costarricense, publicada por Yamilet Solano Rojas (cf. Solano Rojas 1989). Se trata de diálogos entre un/a encuestador/a e informantes. Las contribuciones verbales de los/las encuestadores/as no serán analizadas.

He aquí la lista de los informantes:

- Muestra I : fem., 34, Lic. en Administración Pública
- Muestra II : fem., 30, Est. de Licenciatura en Artes
- Muestra III : fem., 29, Lic. en Psicología
- Muestra IV : fem., 32, Lic. en Biología
- Muestra V : masc., 30, Lic. en Economía
- Muestra VI : masc., 29, Maestra en Estudios Latinoamericanos
- Muestra VII : masc., 29, Lic. en Informática
- Muestra VIII : masc., 28, Lic. en Filosofía
- Muestra IX : fem., 38, Lic. en Filología Española
- Muestra X : fem., 40, Maestra de Educación Primaria

3.2 *Análisis detallado de las muestras 7 - 10*

Para ofrecerle al lector la posibilidad de relacionar el análisis del pronombre *yo* con los textos de los que forma parte, he analizado todas las formas verbales de un subconjunto de las diez muestras, más exactamente las muestras 7 hasta 10. Los resultados de este recuento se reúnen en la Tabla 2.

De este modo se puede apreciar mejor la frecuencia relativa de los sujetos pronominales ante — y pospuestos (M7: 26,7%; M8: 30,7%; M9: 25,7%; M10: 26,3%); se puede también deducir la distribución de los sujetos en forma de sintagma nominal (códigos 11 hasta 21). Prevalen los sujetos antepuestos con un 57,7% en la muestra 7, con un 65,1% en la muestra 8, con un 52,1% en la muestra 9, y con un 61,2% en la muestra 10. Pero en el marco de este artículo, centrado en el pronombre *yo*, no voy a profundizar más en el análisis de la Tabla 2.⁶

⁶ Cf. Meyer-Hermann (1991, 1992).

Tabla 2: Análisis detallado de las formas verbales de las muestras 7-10

Código	Formas	Muestra 7	Muestra 8	Muestra 9	Muestra 10
01	1 ^o Ps.Sg.CeroPron ⁷ .	30(4)	51(2)	70(2)	48(10)6
02	2 ^o Ps.Sg.CeroPron ⁸ .	1	2	8	29
03	3 ^o Ps.Sg.CeroPron.	61	73	79	64
04	1 ^o Ps.Sg.CeroPron ⁹ .	14(4)	21(4)	13(1)8	17(2)
06	3 ^o Ps.Pl.CeroPron.	53	26	34	51
10	1 ^o Ps.Sg.Pron.Ant.	38	71	49	65
10P	1 ^o Ps.Sg.Pron.Posp.	2	2	1	4
11	Sint.Nom.Sujeto Ant.	56	71	62	41
20	2 ^o Ps.Sg.Pron.Ant ¹⁰ .	-	-	8	4
20P	2 ^o Ps.Sg.Pron.Posp.	-	-	1	1
21	Sint.Nom.Sujeto Posp.	39	38	57	26
30	3 ^o Ps.Sg.Pron.Ant ¹¹ .	8(7)	16(5)	25(7)	6(2)
31	Pron.Dem.Sg.Ant.	8	16	12	6
31P	Pron.Dem.Sg.Posp.	2	3	-	-
32	Pron.uno Ant.	11	13	10	5
32P	Pron.uno Posp.	2	2	-	1
35	Usted Ant ¹² .	20	1	11	-

⁷ Las cifras entre paréntesis se refieren a los casos de verbos reflexivos, incluidos en la cifra anterior.

⁸ En esta tabla sin distinguir entre formas como *eres* y *sos*, etc.

⁹ Las cifras entre paréntesis se refieren a los verbos reflexivos, incluidos en la cifra anterior.

¹⁰ En esta tabla sin diferenciar entre *tú* y *vos*. Vale también para los casos pospuestos (código 20P).

¹¹ Las cifras entre paréntesis se refieren a los casos del pronombre *se* en una función semejante a la del francés *on*, incluidos en la cifra anterior.

¹² Sin diferenciar entre *usted* (=oyente) y *usted* (=hablante).

35P	Usted Posp.	2	-	-	-
40	1ªPs.Pl.Pron.Ant ¹³ .	-	1	2	4(1)
60	3ªPs.Pl.Pron.Ant.	4	1	4	2
61	Pron.Dem.Pl.Ant.	1	-	-	1
70	Pron.Indef.Ant ¹⁴ .	5(1)	7(3)	11(5)	11(3)
81	Sujetos sentenc. ¹⁵	1(1)	6(4)	8(4)	10(6)
I	Pron.Interr.Sujeto	8	3	3	4
R	Pron.Relativos Sujeto	18	14	24	17
	Suma ¹⁶	383	436	482	417

4 La correlación entre la presencia o ausencia del *yo* y factores sintáctico-pragmáticos

4.1 Cambio de referencia

Las diez muestras analizadas del costarricense contienen un total de 1057 verbos en la primera persona del singular, de los cuales 564 (53,4%) se realizan con un pronombre, y 493 (46,6%) sólo por medio de la desinencia verbal.

¹³ Las cifras entre paréntesis indican casos de posposición del pronombre *nosotros*, incluidos en la cifra anterior.

¹⁴ Las cifras entre paréntesis indican casos de pronombres indefinidos pospuestos, incluidos en la cifra anterior.

¹⁵ Las cifras entre paréntesis se refieren a los casos de posposición de sujetos sentenciales, p.e. *para ella era una falta de respeto que yo hubiera dicho eso* (CR 10, 232), incluidos en la cifra anterior.

¹⁶ Expresiones como *qué sé yo*, *no sé*, *o sea*, *es decir*, etc. no se cuentan como formas verbales. Tampoco he tomado en cuenta los llamados "verbos impersonales".

Tabla 3: Porcentaje de ausencia o presencia del pronombre *yo* en relación al factor [+/- cambio de referencia]

Muestra	F.v.1a pers.[+ cambio]/[-cambio]/total <i>yo</i>	[+ cambio] + Pronombre <i>yo</i>	[+ cambio] - Pronombre <i>yo</i>	[-cambio] + Pronombre <i>yo</i>	[-cambio] - Pronombre <i>yo</i>
1)M 5	85/77/114(70.4%)	64(75.3)	21(24.7)	50(64.9)	27(35.1)
2)M 8	83/41/ 73(58.9%)	60(72.3)	23(27.7)	13(31.7)	28(68.3)
3)M 6	34/43/ 43(55.8%)	24(70.6)	10(29.4)	19(44.2)	24(55.8)
4)M 1	64/77/ 77(54.6%)	45(70.3)	19(29.7)	32(41.6)	45(58.4)
5)M 10	82/35/ 69(58.9%)	57(69.5)	25(30.5)	12(34.3)	23(65.7)
6)M 7	40/30/ 40(57.1%)	26(65.0)	14(35.0)	14(46.7)	16(53.3)
7)M 4	28/ 7/ 18(51.4%)	17(60.7)	11(39.3)	1(14.3)	6(85.7)
8)M 9	75/45/ 50(41.7%)	40(53.3)	35(46.7)	10(22.2)	35(77.8)
9)M 3	41/20/ 28(48.3%)	21(55.3)	17(44.7)	8(40.0)	12(60.0)
10)M 2	77/79/ 53(34.6%)	40(52.0)	37(48.0)	13(17.1)	63(82.9)
	606/451/564(53.4%)	394(606)(65.0)	212(606)(35.0)	172(451)(38.1)	279(451)(61.9)

La Tabla 3 reúne los resultados de análisis de una posible correlación entre la ausencia/presencia del pronombre de la primera persona del singular y la presencia/ausencia de un cambio de referencia (según los criterios expuestos arriba). Los resultados de cada una de las diez muestras los he colocado en un ranking según el porcentaje de los pronombres de la primera persona del singular sobre el total de las formas en la primera persona del singular en las que se trata del factor [+cambio de referencia]. De ahí, el primer rango lo ocupa la muestra 5 con 64 pronombres (=75.3%) sobre un total de 85 formas de la primera persona del singular con el factor [+cambio de referencia]. Cuando, por otro lado, no hay cambio de referencia, el empleo del pronombre *yo* sigue prevaleciendo sobre la no-utilización con un 64,9% frente a 35,1%.

Como se puede verificar inmediatamente, los resultados de la muestra 5 constituyen una excepción. En el contexto de las diez muestras analizadas, la muestra 5 es la única en la cual predomina la presencia del pronombre *yo*, también cuando hay [-cambio de referencia], o sea continuidad de referencia. En el resto de las muestras hay un predominio (más o menos acentuado) del empleo de *yo* con el factor [+cambio de referencia], pero — a diferencia de lo que pasa en la muestra 5 — un predominio claro (también más o menos acentuado) de formas sin el pronombre *yo* cuando se trata del factor [-cambio de referencia]. Por ejemplo, en la muestra 4 (rango 7) corresponde a un 60.7% de pronombres con cambio de referencia un 85.7% sin pronombres, cuando hay continuidad de referencia.

En el promedio las cifras tienen una estructura casi diametralmente opuesta. Cuando hay cambio de referencia la probabilidad de aparición de un pronombre es con un 65.0% casi el doble de los casos sin cambio de referencia (38.1%).

No cabe duda, pues, que el factor [+/-cambio de referencia] influye sobre la (no-) utilización del pronombre *yo*.

Pero para averiguar estos resultados que pueden indicar únicamente una tendencia, será necesario someter nuestros datos a un test χ^2 . Para computar los valores del coeficiente χ^2 , debemos partir del hecho de que las formas de la primera persona singular aparecen en un promedio de 65% con *yo*, cuando hay [+cambio de referencia], y en un promedio de 38.1% de los casos, cuando hay [-cambio de referencia].

Tabla 3A contiene los datos del test χ^2 que mide la relación entre el empleo de *yo* y el factor [+cambio de referencia], Tabla 3B se refiere correspondientemente a los casos con el factor [-cambio de referencia].

Tabla 3A: Test χ^2 de la correlación entre el factor [+cambio de referencia] y la presencia /ausencia del pronombre *yo*

Mues- tra	Formas 1ª pers. [+cambio de referencia]	Valor efectivo (con <i>yo</i>)	Valor teorético (con <i>yo</i>)	Dife- ren- cia	$\chi^2 =$ (Diferencia) ² : valor teorético
M 5	85	64	55	-11	121:55=2.2
M 8	83	60	54	-6	36:54=0.6666
M 6	34	24	22	-2	4:22=0.1818
M 1	64	45	42	-3	9:42=0.2142
M 10	82	57	53	-4	16:53=0.3018
M 7	40	26	26	0	0:26=0
M 4	28	17	18	+1	1:18=0.0555
M 3	41	21	27	+6	36:27=1.3333
M 9	75	40	49	+9	81:49=1.6531
M 2	77	40	50	+10	100:50=2.0
					χ^2 8.6063

Partiendo de nueve grados de libertad, un valor del χ^2 de 8.6063 significa que la probabilidad de que la distribución del pronombre *yo* sea aleatoria alcanza poco menos de 50%. Dicho de otra manera, no existe ninguna correlación significativa entre la presencia/ausencia del pronombre *yo* con formas verbales de la primera persona singular y el hecho de que estas formas verbales representan un [+cambio de referencia]. La situación es diferente cuando analizamos los casos en los que se trata del factor [-cambio referencia] (Tabla 3B).

Tabla 3B: Test χ^2 de la correlación entre el factor [-cambio de referencia] y la ausencia / presencia del pronombre *yo*

Muestra	Formas 1ª pers. [-cambio de referencia]	Valor efectivo (con <i>yo</i>)	Valor teorético (con <i>yo</i>)	Diferencia	$\chi^2 =$ (Diferencia) ² : valor teorético
M 5	77	50	29	-21	441:29 = 15.2068
M 8	41	13	16	+3	9:16 = 0.5625
M 6	43	19	16	-3	9:16 = 0.5625
M 10	35	12	13	+1	1:13 = 0.0769
M 1	77	32	29	-3	9:29 = 0.3103
M 7	30	14	11	-3	9:11 = 0.8181
M 4	7	1	3	+2	4:3 = 1.3333
M 9	45	10	17	+7	49:17 = 2.8882
M 3	20	8	7	-1	1:7 = 0.1428
M 2	79	13	30	+17	289:30 = 9.6333
					$\chi^2 = 31.5347$

A diferencia de lo que hemos observado para el factor [+cambio de referencia] (Tabla 3A), la (no-)utilización del pronombre *yo* no parece ser de ningún modo aleatoria cuando se trata de los casos con continuidad de referencia ([-cambio de referencia]). Según las tablas correspondientes, un valor del χ^2 de 31.5347 significaría que es menos de 0.1% la probabilidad de que la correlación entre el empleo del *yo* y el hecho de que las formas verbales no indiquen cambio de referencia sea aleatoria.

Pese al hecho de que esta correlación sea estadísticamente significativa, este resultado no indica nada más que una tendencia. Queda, por lo tanto, sin explicar la problemática del porqué los hablantes utilizan, por un lado pronombres sin la aparición de un cambio de referencia, y por otro únicamente sujetos desinenciales, es decir verbos sin pro-

nombres, cuando hay cambio de referencia. Es obvio que debe haber otros factores que al mismo tiempo que el factor [cambio de referencia] favorecen o desfavorecen la utilización del *yo*. Antes de profundizar esta cuestión, vamos al análisis de la correlación entre [ambigüedad] y el empleo del *yo*.

4.2 *Ambigüedad morfológica*

La Tabla 4 contiene los resultados del análisis de la correlación entre (no-)utilización de *yo* y la ausencia/presencia de ambigüedad morfológica de las respectivas formas verbales de la primera persona del singular.

Los resultados de las distintas muestras los he agrupado según el porcentaje de aparición del pronombre *yo* en los casos de [+ ambigüedad]. El 100% de la muestra 4 en el primer lugar de este ranking es contingente puesto que se refiere a tan sólo dos casos del pronombre *yo*.

El promedio de las diez muestras analizadas indica (pero no demuestra) una tendencia en favor del empleo del pronombre *yo* cuando se trata de verbos morfológicamente ambiguos: 69,1% casos de *yo* frente a 38,1% de formas sin pronombre. Pero también sin ambigüedad morfológica se debe notar un ligero predominio de sujetos pronominales: 51,4 vs. 48,6%. Ello significa que hay una mayor probabilidad de que aparezcan sujetos pronominales en el contexto de formas verbales ambiguas, pero el grado de significatividad de este coeficiente de probabilidad no es muy elevado.

Tampoco los resultados de Bentivoglio (1987) relativos al español de Caracas demuestran una influencia clara del factor [ambigüedad morfológica] sobre la utilización de *yo*. Con respecto a la ambigüedad morfológica, Bentivoglio ha observado una distribución de exactamente el 50% con y sin pronombre (cf. Bentivoglio 1987: 45). En el estudio de Silva-Corvalán (1993), de los tres grupos analizados, el tercer está caracterizado por el 26% de pronombres con formas verbales no-ambiguas y sólo el 22% de pronombres con formas verbales ambiguas.

Tabla 4: Porcentaje de Presencia ("Pro") o ausencia del pronombre ("Cero") *yo* en relación con [+ambigüedad] y [-ambigüedad] morfológica

Muestra	Pronombres/No. total de verbos		[+ambigüedad]		[-ambigüedad]	
			Pro	Cero	Pro	Cero
M 4	18/35	(51.4%)	100%	0%	48.5%	51.5%
M 10	69/117	(58.9%)	77.4%	22.6%	52.3%	47.7%
M 1	76/141	(53.9%)	74.3%	25.7%	47.2%	52.8%
M 6	43/77	(55.8%)	70.0%	30.0%	53.7%	46.3%
M 7	40/70	(57.1%)	69.2%	30.8%	54.4%	45.6%
M 9	50/120	(41.7%)	64.0%	36.0%	35.8%	64.2%
M 8	73/124	(58.9%)	60.0%	40.0%	58.7%	41.3%
M 5	114/162	(70.4%)	52.9%	47.1%	72.4%	27.6%
M 3	28/58	(48.3%)	50.0%	50.0%	48.0%	52.0%
M 2	53/153	(34.6%)	33.3%	66.7%	35.0%	65.0%
	564/1057	(53.4%)	61.9%	38.1%	51.4%	48.6%
			[120/ 194]	[74/ 194]	[444/ 863]	[419/ 863]

Tomando en cuenta que también en esta correlación — al igual que en el caso del factor [cambio de referencia] — posiblemente influyan o interfieran otros factores sin detectar, debemos concluir que la hipótesis de una influencia de formas morfológicamente ambiguas sobre el empleo del *yo* queda — hasta ahora — sin comprobar. Para verificar si hay una influencia del factor [cambio de referencia] sobre la correlación entre [ambigüedad] morfológica y el empleo del *yo*, he realizado un análisis suplementario, basándome en el esquema siguiente (cf. Fig. 1):

Fig. 1: Formas verbales de la primera persona
singular morfológicamente ambiguas

[-cambio de referencia]		[+ cambio de referencia]	
"cero"-yo	yo	"cero"-yo	yo
N=51	N=29	N=23	N=91

En las diez muestras analizadas del costarricense hay 194 formas morfológicamente ambiguas de la primera persona de singular. Si la función o una de las funciones del empleo del *yo* consiste en eliminar esta ambigüedad, si además las formas ambiguas pueden ser subdivididas en aquellas que señalan un cambio de referencia, como también en las otras que indican continuidad de referencia, entonces podemos suponer que con formas morfológicamente ambiguas que, además, indican cambio de referencia, haya una probabilidad significativamente mayor de la presencia de *yo*. Por otro lado, con formas sin cambio de referencia, no existe ninguna necesidad de disambiguar por medio del pronombre *yo*. Consecuentemente se esperará un predominio de formas sin el pronombre *yo*.

De las 194 formas morfológicamente ambiguas, 114 indican cambio de referencia y 80 una misma referencia. Formas ambiguas con cambio de referencia aparecen en un 79,8% (91 casos) con el pronombre *yo*. Formas ambiguas sin cambio de referencia (80 casos) aparecen en un 63,8% (51 casos) sin pronombre.

Se puede, pues, concluir que, en efecto, no existe una correlación entre la totalidad de las formas ambiguas y el empleo del *yo*, sino más específicamente entre el subconjunto de las formas ambiguas con cambio de referencia y la presencia del *yo*.

4.3 Cambio de turno

El análisis de una posible correlación entre el factor [cambio de turno] y la presencia/ausencia del pronombre *yo* da los resultados siguientes (cf. Tabla 5):

Tabla 5: Porcentaje de Presencia ("Pro") o Ausencia del Pronombre ("Cero") *yo* en relación a [cambio de turno]

Muestra	Pronombres/ No total de verbos en 1a Sg.		[+ cambio de turno]		[-cambio de turno]	
			Pro	Cero	Pro	Cero
M 8	73/124	(58.9%)	82.6	17.4	53.5	46.5
M 5	114/162	(70.4%)	80.6	19.4	67.9	32.1
M 1	76/141	(53.9%)	75.0	25.0	51.2	48.8
M 3	28/58	(48.3%)	70.0	30.0	43.8	56.2
M 9	50/150	(41.7%)	61.5	38.5	36.2	63.8
M 6	43/77	(55.8%)	61.5	38.5	52.9	47.1
M 4	18/35	(51.4%)	61.5	38.5	45.5	54.5
M 7	40/70	(57.1%)	60.0	40.0	56.7	43.3
M 2	53/153	(34.6%)	50.0	50.0	33.3	66.7
M 10	69/117	(58.9%)	46.2	53.8	58.7	41.3
	564/ 1057		67.2	32.8	50.3	49.7
			[121/180]	[59/180]	[441/877]	[436/877]

En el promedio de las diez muestras analizadas parece que la presencia de un cambio de turno favorezca la utilización del pronombre *yo* (67,2% de los casos). En las situaciones comunicativas sin cambio de turno, por otro lado, la no-aparición y aparición de este pronombre tienen casi la misma probabilidad (50,3 vs. 49,7%). Para que se pueda hablar de una correlación estadísticamente significativa, hubiera sido necesario que la ausencia de un cambio de turno favoreciera la ausencia del pronombre *yo*. Estos resultados coinciden parcialmente con los datos del análisis de Bentivoglio (1987); en el venezolano, Bentivoglio ha observado una mayor frecuencia del pronombre *yo* (63%) en situaciones sin cambio de turno, mientras que, cuando hay cambio de

turno, aparición y no-aparición de *yo* tienen casi la misma frecuencia (49 vs. 51%, cf. Bentivoglio 1987: 240).

Pero a diferencia de Bentivoglio pienso que, para que se pueda suponer una correlación estadísticamente comprobada entre el factor [cambio de turno] y la variable "*yo*", es imprescindible que haya en las dos situaciones analizadas distribuciones complementarias, es decir, mayorías significativas con respecto a los factores correlacionados, lo que no es el caso ni en el costarricense, ni en el venezolano. Más bien parece que, si hay una tendencia para una correlación entre [+cambio de referencia] y la presencia de *yo*, ella se deba a una correlación entre [+cambio de turno] y [+cambio de referencia]. El hecho de que por un lado [+cambio de referencia] favorece la presencia de *yo*, — la única correlación estadísticamente significativa — y que, por otro lado, parece haber una correlación entre [+cambio de turno] y [+cambio de referencia] se hace notar a través de un ligero aumento de la frecuencia del *yo* en las situaciones de "cambio de turno".¹⁷

5 Resumen de resultados

5.1 Cualquiera que sea la definición del concepto "énfasis": en la inmensa mayoría de los casos, el empleo del pronombre *yo* no depende de ninguna manera, ni "positiva" ni "negativamente" de este factor.

5.2 Existe una correlación estadísticamente muy significativa entre la presencia del factor [-cambio de referencia] y la *no*-utilización del pronombre *yo*. No existe, sin embargo, ninguna correlación estadísticamente significativa entre la presencia del factor [+cambio de referencia] y la (no-)utilización del pronombre *yo*. Lo que se puede observar, es simplemente una correlación de rangos entre el porcentaje de pronombres sobre el total de formas verbales, por un lado, y el porcentaje de presencia de *yo* en las situaciones de [+cambio de referencia] (cf. Tabla 3). Es decir, un alto porcentaje de pronombres sobre el número total de formas verbales se debe, pues, por lo menos parcialmente, a un

¹⁷ Una discusión más profundizada de estas cuestiones se encontrará en Meyer-Hermann (en prep.).

alto porcentaje de presencia del pronombre *yo* en situaciones de [+cambio de referencia].

5.3 Entre [+/- ambigüedad morfológica] y presencia/ausencia de *yo* existe una correlación poco significativa.¹⁸

5.4 Una correlación más específica existe entre formas morfológicamente ambiguas en situaciones de cambio de referencia, por un lado, y la presencia del *yo*, por otro lado: este pronombre aparece en casi el 80% de las formas analizadas.

5.5 Aunque se utilice en un 67,2% el pronombre *yo*, cuando hay cambio de turno, el hecho de que por otro lado, sin cambio de turno no se puede observar una mayor frecuencia de formas sin pronombre hace que la hipótesis de una correlación entre el factor [+/-cambio de turno] y la presencia/ausencia del *yo* queda sin comprobar.

5.6 Para un análisis de otros posibles factores que puedan estar en correlación con la presencia/ausencia del *yo*, como p.ej. "tipo de verbo", "valor comunicativo del sujeto" etc. remito a Meyer-Hermann (en prep.).

¹⁸ Compare unos resultados muy semejantes para el bonaerense en Barrenechea/Alonso (1977: 346 - 349).

Bibliografía

- Barrenechea, Ana María/Alonso, Alicia (1977): "Los pronombres personales sujetos en el español hablado en Buenos Aires", en: Juan M. Lope Blanch (ed.), *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*, México: UNAM, 333 - 350.
- Bentivoglio, Paola (1984): "Presencia y ausencia del sujeto yo en el español hablado de Caracas", en: *Boletín de Lingüística*, Universidad de Venezuela, 3, 48 - 64.
- (1987): *Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas*, Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Cantero Sandoval, Jorge C. (1976): "Peculiaridades en el empleo del pronombre personal yo en el habla culta de la ciudad de México", en: *Anuario de Letras* 14, 233 - 237.
- (1978): "Observaciones sobre la expresión innecesaria de los pronombres personales sujeto en el español de México", en: *Anuario de Letras* 16, 261 - 264.
- (1993): "Tipos de expresión obligatoria de los pronombres personales en español", en: *Actas Congreso ALFAL V* (1981) (en prensa).
- (1992/93): *Sintaxis de los pronombres personales en el habla culta de la ciudad de México* (en prensa).
- Caravedo, Rocío (1983): *Estudios sobre el español de Lima*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cifuentes, Hugo (1980/81): "Presencia y ausencia del pronombre personal sujeto en el habla culta de Santiago de Chile", en: *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* (=Homenaje a Ambrosio Rabanales) 31, 743 - 752.
- Enríquez, Emilia V. (1984): *El pronombre personal sujeto en la lengua española hablada en Madrid*, Madrid: C.S.I.C.
- Gili Gaya, Samuel (1970): *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona: Vox.
- Hochberg, Judith (1986): "Functional compensation for /s/ deletion in Puerto Rican Spanish", en: *Language* 62, 609 - 621.
- Li, Charles N./Thompson, Sandra A. (1979): "Third-person pronouns and zero-anapher in Chinese Discourse", en: Givón, Talmy (ed.), *Syntax and Semantics*, vol. 12, New York: Academic Press, 311 - 335.
- Meyer-Hermann, Reinhard (1991): "Theorie und Empirie der Wortfolge im Spanischen (u.a. am Beispiel der *Primera Crónica General*)", en: *Zeitschrift für Romanische Philologie* 107, 58 - 103.
- (1992): "De quelques conditions pragmatiques de la position du sujet en espagnol", en: Ramón Lorenzo (coord.), *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filología Románicas* (Universidad de Santiago de Compostela, 1989), vol. III: Lingüística Pragmática e Sociolingüística, La

- Coruña: Fundación "Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa", 525 - 540.
- (en prep.): "Análisis pragmático del empleo del pronombre *yo* en algunas variedades del español hablado."
- Morales, Amparo (1986): "La expresión de sujeto pronominal en el español de Puerto Rico", en: idem, *Gramáticas en contacto: análisis sintácticos sobre el español de Puerto Rico*, Madrid: Playor, 89 - 100.
- Olloqui Montenegro, Liliana de (1987): "Un aspecto de la sintaxis: los pronombres personales sujetos en el habla estudiantil santiaguera", en: H. López Morales/M. Vaquero (eds.), *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América*, Madrid: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 753 - 764.
- Quesada Pacheco, Jorge Arturo (1988): "Análisis sociolingüístico de la /s/ en el area metropolitana de San José", en: *Revista de Filología y Lingüística* 14, 167 - 172.
- Real Academia Española (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Rosengren, Per (1974): *Presencia y ausencia de los pronombres personales sujetos en español moderno*, Estocolmo: Almqvist & Wiksell.
- Samper Padilla, José Antonio (1990): *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas: La Caja de Canarias.
- Silva-Corvalán, Carmen (1982): "Subject Expression and Placement in Mexican-American Spanish", en: J. Amastae/L. Elías-Olivares (eds.), *Spanish in the United States: Sociolinguistic Aspects*, Cambridge: Cambridge University Press, 93 - 120.
- (1993): "On the Permeability of Grammars: Evidence from Spanish and English Contact", en: Willam J. Ashby/Marianne Mithun/Giorgio Perissinotto/Eduardo Raposo (eds.), *Linguistic Perspectives on the Romance Languages* (Selected Papers from the 21st Linguistic Symposium on Romance Languages (LSRL XXI), Santa Barbara, California, 1991), Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 19 - 43.
- Solano Rojas, Yamilet (1989): *El habla culta costarricense (Materiales para su estudio)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Terrell, Tracy (1980): "La motivación empírica de formas léxicas. Datos del caribe hispánico", en: *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* 8, 141 - 158.